

XIV

Desde entonces fué cuando se comenzó á columbrar por algunos lo que podia significar la palabra *espiritismo* que no se encuentra aún en el diccionario de nuestra lengua.

Felizmente las fatigas de los enemigos de Dios no han tenido éxito hasta ahora; sus esfuerzos han sido vanos. Si han conquistado algunos, es de aquellos que ya les pertenecian por otros títulos.

III

Si aquí parara todo, no seria necesario tener el don de profecia, para pronosticarles su infalible próxima muerte.

Pero las cosas cambian. Ese movimiento extraordinario de sorprendentes maravillas y de prodigios incomprensibles é inexplicables que se inició en los Estados-Unidos del Norte en 1846 y que se comunicó despues de 1853, con una velocidad asombrosa á las naciones del viejo continente, á Inglaterra, á Italia, á Francia, á Rusia y Alemania, poniéndolas á todas

XV

en la mas grande de las perplejidades y en el mayor de los asombros, parece que viene á estremecer los valles y las montañas de nuestra infortunada patria.

Los *espiritas* de México, no han producido, al menos públicamente, ninguno de esos fenómenos físicos, mecánicos, fisiológicos y psicológicos, que no pueden producirse por el hombre, sin el auxilio de una causa superior en poder y en inteligencia.

En las *comunicaciones* que refieren haber tenido, y que han publicado, nada se observa de extraordinario, de raro, ni de asombroso; nada que haga abandonar las vías amplias, luminosas y mas ó menos conocidas del orden natural de las causas, por las oscuras, misteriosas é incomprensibles de otro orden de causas superior.

No ponen á la vista del público, ni dicen nada de esa otra série de fenómenos que constituyen lo que se llama *manifestaciones de los agentes invisibles*; nada de navegaciones aéreas de cuerpos pesados á despecho de la fuerza de gravedad; nada de figuras humanas que se ven y no se tocan, nada de manos cuyo contacto hace estremecer y eriza los cabellos de los mas animosos; nada de esas voces que no se sabe quien las pronuncia, ni de esos ruidos que se ignora

qué los produce; nada de esos instrumentos músicos que solos modulan, ya una marcha militar, ya una sinfonía deliciosa.

Y como, á decir de los partidarios del *espiritismo*, todo eso constituye la prueba matemática de la verdad de tal doctrina, acaso por faltar la prueba ó permanecer oculta, las filas que en México formó no han engrosado.

Sin embargo, nuestra creencia es que la fé católica es el dique que ha contenido su marcha; y por esto hoy pide refuerzos mayores.

Hay ya ejemplos de algunas *manifestaciones*, si hemos de creer á lo que se ha referido por la prensa, sin contradiccion ninguna hasta ahora. En el Estado de Tamaulipas, en el distrito de Allende, rancho del antiguo Morelos y en la casa de la familia de D. Eusebio Balderas, no hace un año todavía, (1) ha tenido lugar una que no cede á la que se verificó en Hidesville en 1846 en casa la familia Fox. Se veja trasladar el algodón, de los sacos en que estaba guardado, á la techumbre de la casa; flotaban por el aire tercios de sal que se desliaban solos y se

(1) Esto pasó en el mes corrido desde 23 de Noviembre de 1873 á la misma fecha de Diciembre de 1874. Correspondencia del Siglo XIX, tomo 56, número 10660.

derramaban sobre la tierra. Una cuba de vaqueta llena de agua se desprendió de las manos de las jóvenes Plácida y Anacleta, hijas de Balderas, (de 15 años la primera y de 12 la segunda) que la llevaban; fué caminando algunos palmos sin tocar el pavimento, arrastrando á aquellas un gran trecho. Se miraban tijeras que cortaban las trenzas de una niña, sin que hubiera quien las manejase, y se vió que, una vez terminada esta operacion, cayeron al suelo.

Pompeyo nos parece, no será, un prófugo de la piara guedarena. Un *cerdo*, tan *sabio* qué calcula y que generaliza con mas facilidad que come granos de maiz, sin obedecer á señal alguna y solo por henchir el bolsillo del que le trae prisionero en una jaula de plata, necesita que se le otorgue una inteligencia y no comun. El tal cerdo nos recuerda los pájaros de M. Treffeu (a).

Antes solia hablarse de espantos; ahora se exhiben muy bondadosos los *espíritus* y se muestran tan condescendientes que consienten en que se trafique con su poder y con su inteligencia.

Es probable que el *espiritismo* en México, ante tales manifestaciones, si se repiten, reciba un impulso.

En cuanto á sus funestos resultados prácticos, algo se tiene ya que deplorar. Por la carta pastoral del Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, sabemos que el *espiritismo* ha invadido el terreno de las familias religiosas y de buenas costumbres, con gravísimo menoscabo de su verdadera piedad y con peligro inminente de su fé. Alguna persona ha perdido la razon en esta capital, por consagrarse á las prácticas de aquella diabólica supersticion.

De aquí la necesidad de que los que creemos y tenemos conciencia de estar en la verdad salgamos á su defensa, proporcionando á los que tambien están en la verdad, pero que acaso, con argumentos especiosos y seductores prodigios, pudieran ser separados fácilmente de ella, armas defensivas de un temple que no todos tienen á la mano.

De aquí la obligacion de los que ven el oculto lazo de advertir á los que no le ven; y el deber de los que miden la extraordinaria magnitud del peligro que se corre, de dar la voz de alarma, para que los que le desprecian, por insignificante, ó no le huyen, porque en él no reparan, se apresuren á huir, si amenaza de lejos, ó á conjurarle, si ha llegado.

La cosa no es para vista con indiferencia y frialdad. Se presenta el *espiritismo* bajo una brillante forma que deslumbra, con una pompa que aturde y con un aparato que seduce.

En opinion de sus propagadores el espiritismo es la palanca poderosa, el admirable medio que hacia falta al poder del hombre, y que el hombre ha encontrado por fin en fuerza de estudios y de investigaciones. No podia servirse un cebo, que mas estimulara el apetito, en el platillo de la soberbia, de la soberbia que fué el primero y es el mas formidable enemigo de la humanidad decaida.

Se le muestra como una conquista del siglo, como una ciencia oculta ántes, pero que la sabiduría humana ha podido arrancar del seno de la naturaleza. Es una conquista, ¡triste verdad!, pero una conquista no hecha por los hombres, sino de que son víctimas los hombres. Es una ciencia, ¡verdad mas triste todavía! pero no una

ciencia nueva y de cuya adquisicion y posesion debamos gloriarnos, sino una ciencia tan antigua como el árbol que Dios plantó en medio del paraíso, y cuyo conocimiento fué la vergüenza y el sonrojo de la primitiva pareja, y la desgracia original de su numerosa descendencia. Es la ciencia del mal, tan cultivada por el paganismo, y que comenzó á desaparecer de la tierra despues que fué levantado en el Gólgota, por manos celestiales y divinas, el árbol de la Cruz, árbol de ciencia más alta y más sublime, cargado de frutos de vida y de redencion.

Si al hombre, que se considera débil y miserable, se le dice y vuelve á decir: *á poca costa puedes ser un semidios: nada hay en la naturaleza que pueda ocultarse, que resista á tu ciencia*, se le tiende una red de seda de varios colores, en que será cojido fácilmente, ó mas bien, á que se entregará sin repugnancia de su voluntad.

Si á tan lisongeros atractivos se agregan los irresistibles del objeto á que se le quiere inclinar: si se toca la delicada fibra de su curiosidad natural, para la que todo lo desconocido tiene una magnificencia que cautiva, (1) y tobo lo inexpli-

(1) Tácito. Vida de Agricola. "Omne ignotum pro magnifico est."

cable y misterioso algo de sublime que simpatiza con las disposiciones innatas y espontáneas tendencias de su espíritu, el peligro que el hombre corre de atarse por sí mismo al carro del error, es inminente; con dificultad querrá tomar contra él todas aquellas precauciones que la prudencia aconseja.

En concepto de un historiador filósofo, (2) *la curiosidad es hija de la ignorancia, y se hace madre de la ciencia*. Nosotros entendemos que quiso significar, que suele hacerse madre de la ciencia. Las más veces, cuando la ignorancia, de que nace la curiosidad, es una ignorancia sabia, léjos de hacerse madre de la ciencia, se hace su verdugo, obligándola á pasar por el tormento de necias preocupaciones y encadenandola al potro de la supersticion mas grosera, No siempre el asombro abre las puertas del espíritu; sino que, por lo contrario, las cierra y las remacha mas frecuentemente, interceptando de esa suerte el paso de la luz, y condensando mas y mas las tinieblas en que se envuelve.

Efectos desconocidos que superan la eficacia de las causas naturales, ó que se producen fue-

(2) Vico. "La ciencia nueva"

ra del tiempo y modo en que la naturaleza pudiera producirlos, portentos inauditos que muchas veces llevan el trastorno á las leyes que rigen el mundo de los cuerpos, un poder prodigioso, y que no cabe por sus tamaños en el sujeto en que se deposita, una mirada que se extiende simultáneamente á todos los espacios y á todos los tiempos y escruta lo que se esconde en sus profundidades y encierran sus abismos, se atribuye al espiritismo.

¿Qué cosa es mas propia para picar la curiosidad é interesar la soberbia? ¿Qué cosa más á propósito para extraviar al ignorante, desquiciar al sabio y hacer vacilar al prudente.

Si el espiritismo es peligroso por desconocido, el peligro será tanto menor, cuanto más se le conozca. Es necesario, pues, darle á conocer. Si es funesto, porque se le presenta á los no iniciados en sus misterios como una nueva ciencia que es permitido cultivar, como una conquista de la inteligencia del hombre, y uno de los mas gloriosos timbres de dos siglos, el fatal prestigio desaparecerá, si se le convence de ciencia de perdición, de retroceso intelectual y de vana superstición. Es indispensable, pues, acometer tan ímproba tarea, por mas que ella sobrepuje las bien escasas fuerzas propias que podemos poner en juego.

V.

El *espiritismo*, ya se le llama con esta palabra, ya con otra cualquiera, como *magnetismo* ó *sonambulismo*, es la *mágia* antigua, la *nigromancia* de la gentilidad. Es el culto del paganismo resucitado, es la demonolatría puesta en honor.

El mundo actual se muestra escandalizado, cuando oye semejantes afirmaciones, y rie á dos carrillos de los *estúpidos* que tales cosas avanzan.

Los mismos que afirman que no marchan con el mundo, los que empuñan la bandera de la ortodoxía, se escandalizan con él y tienen la candidez columbina de hacer coro á sus carcajadas.

¡El demonio despues de los gloriosos triunfos del cristianismo! ¡El demonio en el siglo XIX! exclaman las ilustradas y las ignorantes muchedumbres. El demonio, sí, con un poder tan grande como su inteligencia, para la cual no hay secretos, y como su voluntad, para la cual no

hay obstáculos en la naturaleza, con un poder que ejerce despóticamente sobre la presente generacion, que no le resiste y le vence, teniendo armas para resistirle y para vencerle.

El demonio sí, el demonio en el siglo XIX; no os escandaliceis. El demonio, sí; el demonio, despues de las victorias de la Cruz; no riáis, como los imbéciles.

No riáis, no os escandaliceis, á lo ménos los que os considereis verdaderos cristianos, y católicos como se consideraban vuestros padres y vuestros abuelos. El escándalo puede ser fari-saico. La risa es una arma villana y el peor de los argumentos.

Mas bien que escandalizarse y que reir, se debe estudiar la doctrina católica y revistar los acontecimientos de actualidad y comparar estos con aquella. Cosa será entónces que haga brotar lágrimas á los ojos, no risas á los labios.

Registrense las escrituras santas; consultense las tradiciones sagradas. Abranse los libros de los padres de la Iglesia; léanse las páginas de sus teólogos. Estudiese, en suma, la historia de la religion y de la sociedad.

En todas partes encontraremos al demonio amenazando al mundo, de cuyo dominio ha sido

despojada, con una casi-omnipotencia, cuya eficacia quiere emplear en su daño y en su ruina. Para lograrlo, no espera mas que el mundo lo consienta; solo aguarda que el mundo se desarme de aquellos poderosos instrumentos de defensa que fueron forjados sobre las cumbres del Calvario.

El demonio es, por razon de su naturaleza, poderoso, y en relacion con el hombre que, negándole, le adora, poderosísimo.

Es tan poderoso que puede matar el alma perdiéndola eternamente, (1) tan sabio é inteligente, que "yo sé" significa la palabra con que se nombra (2). Mas oígase de la boca de Tertuliano algo de lo mucho que pueden hacer Satanás y sus ángeles.

"Bastará hablar de sus operaciones, dice; todas tienden á la desgracia del hombre. Desde el principio del mundo su malicia se ha distinguido en esto con un éxito completo. Ocasianan á los cuerpos enfermedades y funestos accidentes; hacen experimentar al alma, de un modo súbito, emociones violentas y desordena-

(1) San Mateo, C. X, 28.

(2) Daemon, palabra griega que significa *yo sé*.

das,..... Siendo espíritus, no se les puede ver, cuando obran, y no se les reconoce sino por los males que han hecho. Atacan los frutos y las mieses; insinuan en la flor no sé qué soplo emponzoñado que mata el gérmen é impide la madurez, como si fuera el aire viciado por una causa desconocida que envia exhalaciones pestilentes.

“Por resortes tambien ocultos agitan á las almas, las corrompen, las inspiran accesos de furor y de demencia é infames pasiones; las ciegan hasta tal punto que se hacen adorar, y las fuerzan á que se ofrezcan á sus ídolos en sacrificios el manjar que mas les agrada, el humo de los perfumes y de la sangre. Pero lo que para ellos encierra mayor delicia es alejar al hombre del verdadero Dios, por medio de sus prestigios y oráculos, cuyo secreto voy á decir.

“Todo espíritu es como ave ligera. Esto es cierto tanto de los ángeles quanto de los demonios. En un momento se trasportan a todas partes; para ellos la tierra toda es un mismo lugar. Les es tan fácil de saber lo que pasa aquí, como de publicarlo allá. La velocidad propia de su naturaleza que no se conoce, les hace pasar fácilmente por dioses. Así es que quieren ser tenidos por los autores de lo que

anuncian; y en efecto, lo son alguna vez de los males, jamas de los bienes.” (1)

Sí, el demonio puede mucho; por que son muchas y muy grandes las perfecciones de su naturaleza, perfecciones que ha conservado aun despues de su caída. Puede obrar grandes prodigios, como los que obró, por ejemplo, por conducto de

(1) Nunc de operatione eorum satie erit exponere. Operatio eorum est hominis eversio. Sic malitia spiritalis a primordio auspicata est in hominis exitium. Itaque corporibus quidem et valetudines infligunt, et aliquos casus acerbos; animæ veró repentinos et extraordinarios peccati vim excessus... Multum spiritualibus viribus licet invisibiles et insensibiles in effectu potius quam in actu suo appareant, si poma, si fruges nescio quod auræ latens vitium in flore præcipitat, in germine et exanimat, in pubertate convulnerat, ac si cæca ratione tentatus aer pestilentes haustus suos offundit. Eadem igitur obscuritate contagionis aspiratio dæmonum et angelorum, mentis quoque corruptelas agit furoribus et amentis foedis, ac sævis libidinibus, cum erroribus variis; quorum iste potissimus quo Deos istos captis et circumscriptis hominum mentibus comendat, ut et sibi pabula propria nidoris et sanguinis procuret simulacris imaginibus oblata. Et quæ illis acuratio pascua est, quam ut hominem á recogitatu veræ divinitatis avertant præstigiis falsæ divinationis? Quas et ipsas quomodo operentur, expediam

Omnis spiritus ales; hoc et angeli et Daemones. Igitur momento ubique sunt; totus orbi illis locus unus est: quid

los magos de Faraon (1). Puede atravesar las mayores distancias, como se infiere de esto que dijo á Job (2): "vengo de dar la vuelta al mundo;" hacer oír sonidos articulados, pues sedujo á Eva con la palabra; (3) mostrarse bajo formas visibles, como sucedió en el paraíso, donde tomó la forma de la serpiente, y en la tentación del Hijo de Dios en el desierto; mover los cuerpos á través del espacio, puesto que trasportó á Jesus del desierto al pináculo del templo, (4) enfermar al hombre y cubrirle de llagas, (5) como lo hizo con Job; desencadenar los vientos y levantar las tempestadas; hacer brillar los relámpagos y caer los rayos, como se ve de la historia del mismo justo y pacientísimo varon (6).

ubi geratur tan facile sciunt, quam enuntiant. Velocitas divinitas creditur, quia substantia igitur; sic et autores interdum videri volunt eorum, que annuntiant. Et sunt plane malorum nonnunquam, bonorum tamen nunquam. Tert. Apolog. núm. LXII.

(1) Erod. VII.

(2) Job I. 8.

(3) Gen. III, 1.

(4) San Math. IV, 5.

(5) Job II, 7.

(6) Id. I, 16, 9.

"Si Dios no contuviese su furor, dice Bossuet, le veriamos conmovier este mundo con la misma facilidad con que nosotros hacemos dar vueltas á una pelota" [1].

IV.

No porque los tiempos corren, su influencia maléfica pasa. No porque el cristianismo triunfó y acabó con su reinado, el demonio deja de dar señales de vida, de recordar la época en que era rey despótico y absoluto, de hacer fáciles conquistas y de uncir á su carro una muchedumbre de esclavos voluntarios.

Jesucristo no vino á salvar á la humanidad á fuerza y mal su grado. La humanidad es libre. La religion cristiana derrama sus gracias en los que las solicitan y comunica sus virtudes á los de buena voluntad.

El Verbo no ató al demonio, sino que dió á los hombres firmísimas y sólidas cadenas de diamantes para que le atasen. No puso el Pe-

[1] Sermon sur les demons.

lion y la Osa sobre la cerviz del dragon infernal, sino que alzó encendida, sobre candelero de oro que no colocó bajo ningun celemin, la antorcha de la fé, para que con ella trasportasen montañas y le pudiesen aplastar.

Despues de los gloriosos triunfos del cristianismo ha dado todavía muestras de su poder. Léanse los escritos y las actas de los Apóstoles. Llévase la vista por la historia eclesiástica y aun por la profana. Se verá que el demonio, vencido, aun busca y muchas veces encuentra víctimas que devorar.

Un ángel de Satanás abofeteaba á San Pablo, al convertido de Damasco, al mismo vaso de eleccion [1]. Roma en los primeros siglos de la era cristiana mandaba misioneros que tenían que combatir á Satanás bajo la forma palpable de dragones y de serpientes. Los desiertos de la Tebaida dan el mas irrecusable testimonio de su poder, aun contra los santos. Los solitarios que allí vivieron, los Pablos y los Antonios, los Pacomios y los Pafnucios, combatieron un gran combate con el demonio y sus legiones á quienes vencieron. San Antonio pu-

[1] II Corint. XII, 7, Datus est mihi stimulus carnis mee angelus Satanae, qui me olaphiet.

do decir: "Así como en un ejército no todos los soldados combaten de la misma manera ni con las mismas armas, así están repartidos los papales entre los demonios. Su malicia toma todas las formas: segun son las virtudes, así son las clases de ataque." (1) El, que los habia vencido, conocia perfectamente su poder y su inteligencia, sus astucias y sus atropellos

Una muchedumbre de plagas esterilizaban los campos del imperio de Carlomagno en el siglo 8^o; se reunieron cuatro concilios, el de Paris y el de Leon, el de Maguncia y el de Tolosa. Se establecieron reglamentos sapientísimos; y despues de esta *deseccion católica*, como se llamaba á las medidas acordadas por aquellas asambleas, las plagas cesaron.

Dios permite algunas veces al demonio hacer uso de su poder. Esto entra en los altos designios de su Providencia. Castiga por medio de ellos la iniquidad de los malos y pone á prueba la fidelidad y virtudes de los buenos; (2) y esto sin que pueda argüirse nada contra su

(1) San Athan. un Vita Sant Antonii.

(2) Santo Tomás. Suma 9, CIX, art. 3. Cum divina justitia exigit ut per daemones aliqua fiant vel ad punitionem, malorum vel ad exercitationem bonorum.